

# **El Flamenco: un intento de análisis ideológico**

## **X Congreso Flamenco. Jaén, 1982**

### **Introducción**

A la altura de este 10 Congreso creemos que hay un trabajo prioritario que nos exige en la actualidad el hecho moderno de lo jondo y que es el de insertarlo en un análisis global que, partiendo de la clarificación de las relaciones de dominación propias a las clases en el poder, concluya en identificarle con la problematización que atañe a las clases dominadas.

Porque, digámoslo desde ya: resulta imprescindible someter a lo jondo al tratamiento que desvele sus específicas señas de identidad ideológicas. Y con ello sepamos hoy hasta qué punto puede ser utilizado, desnaturalizado, por grupos sociales que le son ajenos cuando no antagonistas, así como descubrir merced a qué mecanismos los generadores de lo jondo han deshistorizado, colocándose al margen de sus intereses, los temas que alimentan la expresión artística capaz de convocarnos y exigirnos nuestra mejor inquietud y entrega.

Circunscribimos el hecho cultural de lo jondo al ámbito del cante por exclusiva facilidad metodológica dado que en el cante se encuentran los caracteres de producción y consumo sobre los que pretendemos trabajar en adelante. De igual modo obviaremos toda discusión conceptual en torno a los términos «jondo» y «flamenco» para calificar nuestro objeto de estudio, por entender que en razón de los mismos argumentos metodológicos anteriores cualquiera de ambas expresiones puede ser usada, hoy por hoy, en el marco de una reunión como la presente.

Partimos en nuestro enfoque de un conjunto de asertos asumidos desde hace tiempo en el seno de lo que denominamos como «saber científico» y que, por tanto, no precisan aquí de empirismo alguno, y que son:

- 1.** Que el flamenco es un hecho cultural histórico.
- 2.** Que el flamenco posee categoría sociológica.
- 3.** Que el flamenco es un objeto teórico práctico motivo de estudio.

Visto lo cual pasamos a continuación a ofrecer el listado de cuestiones que nos parece deberían estudiarse en profundidad por permanecer irresueltas y que componen el substrato de lo jondo como hecho cultural.

- 1.** Búsqueda y definición de la condición de clase propia del cante jondo.
- 2.** Elaboración y delimitación de su código ideológico en el marco de los aparatos ideológicos correspondientes.
- 3.** Análisis de su actual posicionamiento sociológico (cómo se distribuye en las diferentes franjas sociales: grupos marginales, campesinos, clases urbanas, etc.).

Intentaremos efectuar con estas páginas un acercamiento mínimo a esa trilogía, pero pivotando sustancialmente en el concepto ideología, sin ignorar las zonas de erosión comunicativa que se darán de hecho, porque no queremos aceptar apriorísticamente la cerrazón o negativa intelectual por parte de quienes tienen en su mano la construcción del corpus flamenco.

(Utilizamos el término “ideología” en la acepción althusseriana significada como una representación del mundo determinada por las condiciones de existencia del individuo, es decir, por las relaciones de producción y de clase en que se inserta).

## **Definición del Cante Jondo**

El cante flamenco es un sistema sígnico (1) tanto verbal como no verbal que se produce de una forma socialmente significativa en donde la neutralidad no es posible y, además, esa producción es la expresión de las sucesivas etapas históricas por las que ha atravesado el grupo humano productor.

Con ello señalamos que el cante guarda compromiso con quien lo hace posible, aunque en largos períodos de su historia el cante se ha estado elaborando fuera de esa historia, como si no tuviera nada que ver con las condiciones materiales sobre las que se sostenían quienes cantaban o a quienes se cantaba.

Se ha venido debatiendo el cante durante mucho tiempo entre la pertenencia a unos grupos sociales en transición (en lo que a nivel de los orígenes se refiere serán el lumpen, los gitanos, los campesinos sin tierra, etc.), y un prolongado proceso de desdramatización y desvinculación de clases que lo han alejado conscientemente de incorporarse al marco de la praxis de las clases trabajadoras. Sin embargo, y toda vez que la sociedad española se ha homologado como modo de producción y su reflejo en la ideología son consecuentes, los grupos sociales originarios han ido cediendo su protagonismo a las masas asalariadas en una sociedad urbanizada e industrializada con las repercusiones que la situación conlleva y a partir de donde nacen las cuestiones irresueltas antes mencionadas.

Asoma aquí una afirmación que puede resultar polémica: la de la contemporánea condición urbana del cante y su incardinación en el bagaje movilizador de las clases trabajadoras desde el punto que dichas clases representan un avance en la toma de posición de conciencia social y organización alternativa al sistema constituido explotador.

El cante, pues, reuniendo las claves para una plena adecuación y coherencia consigo mismo ha sido «enemigo en su propia casa» conteniéndose en el área de los síntomas, pero no trascendiendo a las causas de tales síntomas: existiendo en su base material una nueva hegemonía en la temática del cante tal variación no se proyecta; se siguen reproduciendo las ideas arrasadas por la nueva subjetividad social, por un lado, mientras que, por otro, sirve de cloroformo intoxicador al servicio de la cultura explotadora y en contra de todo el espectro de gentes que hacen posible el cante.

El cante es manipulado y cosificado y a tal efecto los supuestos ideológicos desde los que se gesta evidencian la dependencia y subordinación.

Se ha ignorado que el cante no es sólo expresión o imagen del mundo en que nace, sino, al mismo tiempo, un elemento de la estructura de dicho mundo. Se ha despreciado el estudio y reconocimiento del cante como resultante de una región ideológica que no pertenecía en absoluto al bloque dominante en el poder social, político y económico. Y si esto ha sido posible lo ha sido gracias a que no ha tenido conciencia de su reificación (2), a que se le ha alienado y contemplaba su existencia y devenir como algo natural, no cuestionable, porque al fin y a la postre su mentalidad era de dependencia...

Ya se han encargado bien los «intelectuales simuladores» de justificar esa indigencia como una clave consustancial de las tantas que se le han impostado al cante jondo.

El cante y quienes lo hacen posible se comportan como «el grupo social que no percibe universalmente el mundo, que no alcanza el significado de su situación en relación con la cultura y se coloca fuera de la historia,, constituyendo una configuración petrificada y mixtificada, situación sin sujeto, sin sentido objetivo».

## **Código Ideológico**

La diagnosis anterior se apoya en un primer análisis cuantitativo de los contenidos del cante que vienen dándose una vez que la base material se ha modificado en el sentido arriba descrito. Sin perjuicio de que aparezcan -como sí ocurre- otras propuestas ideológicas, lo cierto es que mayormente bordan un cuadro fácilmente señalable, cuadro persistente por encima del tiempo y por encima de las diversas vicisitudes protagonizadas o padecidas por parte de quienes procede el cante. La sensación plástica concreta un enorme pastel cuyos ingredientes han pasado de ser frescos, vivos, apetitosos y sanos, a convertirse en resacos, insalubres y de derribo. No de una forma exhaustiva estos son algunos:

- 1.** Ausencia de cualquier reflejo de la vida diaria y real, cotidiana, en las letras de los cantes.
- 2.** Justificación de formas machistas en la convivencia entre los sexos y exaltación de las situaciones establecidas, así como la prédica de la conformidad, fatalismo y la aceptación de un determinado «orden natural» de las cosas y las relaciones entre los hombres.
- 3.** Interiorización de unos supuestos ideológicos, como de unas especiales clases de patriotismo, anulación de las oportunidades de llegar a la toma de la propia conciencia. En resumen, funcionar con toda una batería de ideas que no teniendo nada que ver con sus expectativas de vida, como sus intereses, absorben y llena la mentalidad de las clases populares.

Estas características, que se aceptan para una situación histórica de pre conciencia social, cuando aún no se daba el «ingreso de las masas en el Estado», cuando no existía la identificación del ciudadano con el Estado, cuando los grupos marginales y marginados eran preponderantemente los dueños del cante, han suscitado varios intentos analistas con una media muy aceptable de conocimientos permitiendo ahora la posibilidad del rastro investigador con un punto de referencia, desde un punto de partida documentado, datable, abogando nosotros porque sea vía el instrumental de la «ideología y los aparatos ideológicos» con que dar respuesta a las preguntas insoslayables:

- 1.** ¿Qué clase social produce el cante?
- 2.** ¿Qué imágenes ideológicas se están reproduciendo con los actuales con tenidos que oferta el cante?
- 3.** ¿A qué régimen social beneficia la reproducción de las actuales ideas vehiculadas en el cante?

He aquí un reto eternamente agazapado al que de alguna manera se han enfrentado Monleón, Almazán, Ortiz Nuevo, Caballero Bonald, Urbano, Equipo Alfredo, Quiñones.... si bien el auténtico meollo, nos parece, aguanta sin roturar. En la taxonomía del flamenco dicho hueco debe recibir la indagación precisa. Cerraremos esta comunicación exponiendo algunos de los mecanismos facilitadores en la tarea de responder al reto y para ello nos sustentamos en la ciencia política cuando establece unas conclusiones valederas para cualquier régimen social dictaminando

- a) la existencia de ideología en todo régimen y,
- b) todo régimen tiene interés en esparcir y consolidar la ideología que lo legitima, formando la personalidad de los individuos según las ideas que dominan, sometiéndolos y cualificándolos para que resulten funcionales, integrados, al sistema.

Desde este ángulo, las ideologías interpelan al individuo de tres formas:

- 1.** La formación ideológica dice a los individuos qué es lo que existe, quiénes son ellos, cómo es el mundo, qué relación existe entre ellos y ese mundo. De esta manera, a las personas se les proporcionan diferentes tipos y cantidades de identidad, de confianza, de conocimiento

para la vida diaria. La manifestación externa de los modos de vida, la relación fáctica entre actuación y recompensa, la existencia, amplitud y carácter de la explotación y el poder están estructurados en modos de formación ideológica específicos a cada clase.

2. La ideología dice lo que es posible, y proporciona a cada individuo diferentes tipos y cantidades de autoconfianza y ambición, y diferentes niveles de aspiraciones.
3. La ideología dice lo que es justo e injusto, lo bueno y lo malo, con lo que determina no sólo el concepto de legitimidad del poder, sino también la ética del trabajo, las formas de entender el esparcimiento y las relaciones interpersonales, desde la camaradería al amor sexual (Göran Therborn)

Si la imagen del mundo viene destilada por la circulación de las ideas que dominan, las palabras, la lengua, el lenguaje se perfilan como los elementos transportadores donde el valor de la palabra se fija sobre la base del trabajo social en su conjunto, en relación con las condiciones de producción social existente (A. Ponzio). Toman las palabras un valor como modelos y estos modelos son inmediatamente sociales y no el resultado de acciones individuales. Nos parece, pues, que la lengua puede adoptar posiciones de clase cuando el discurso (3) en que se emplea puede presentarse como ideológico.

Lejos quedan de la inocencia social, de la pretendida imparcialidad el dolor y la alegría, la ira o el amor, la queja, el despecho, la pasión... porque todos estos fenómenos responden a una «interpretación del mundo», a una forma determinada de vivir el mundo y de estar en él. En el fondo late una posición que coloca a los hombres en su sitio, de la misma forma que a las expresiones políticas, artísticas, culturales, filosóficas, morales que esos hombres engendran. Según se vive se entiende el mundo. Pero con las formas de la ideología, como hemos intentado ver, no siempre esa relación es de efecto directo y se puede «padecer» una visión del mundo impropia, intrusa, ajena.

Ese dictamen se puede formular respecto de una gran parte del cante en la actualidad. Usando unas categorías verbales que plasman un discurso objetivamente enemigo, las pautas mentales responden a una interpretación del mundo extraña y contraria a la raíz del cante.

### **Posicionamiento Sociológico**

El participar todos en la hermosa tarea de reinsertar al flamenco en sus genuinas lindes, aquellas que se cataloguen como las irrenunciablemente suyas, es la misión larga que espera con un sitio para cada cual. Ya se encargará el futuro de decir cuál de los trabajos fue el más correcto.

---

1. El signo une una forma de expresión (una materia sonora ya organizada) y una forma de contenido (los significados si están estructurados) de acuerdo con una relación de presuposición recíproca. (Hjelmslev).
2. Un proceso por el cual la existencia humana termina convirtiéndose en una cosa, en un instrumento.
3. La suma de las unidades de intención que se superponen a la estricta trama narrativa, a lo que se cuenta.

**José A. Martínez Bernicola**